JOSÉ MARÍA BONMATÍ
DIRECTOR GENERAL DE LA ASOCIACIÓN DE FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES (AECOC)

"No hay margen de corrección para absorber el incremento de costes"

El sector, en el que se han "desdibujado" sus barreras, ha de impulsar planes de ahorro y eficiencia para lidiar con los problemas inflacionistas, pero al mismo tiempo debe afrontar tres desafíos que, a juicio de Bonmatí, ya estaban sobre la mesa antes de la irrupción de la actual coyuntura: la transparencia surgida de la transformación digital, promover un consumo más sostenible y afrontar un marco regulatorio que exige grandes inversiones.

Balance de la última década

El sector de gran consumo ha experimentado importantes cambios en los últimos diez años. Hemos asistido, por un lado, a una mayor concentración del sector y, por otro, a la proliferación de nuevos negocios y formatos más especializados en los ejes de salud y sostenibilidad. Las barreras entre la alimentación dentro y fuera del hogar se han desdibujado, con el impacto que eso tiene en los modelos de negocio del *retail*, especialmente tras la rápida irrupción del *delivery*. Y, en ese contexto, todos los operadores han mejorado sus productos y servicios en busca de más conveniencia y una mejor experiencia de compra y consumo. Finalmente, la transformación digital, con el *e-commerce* a la cabeza, ha sido otro de los grandes ejes de cambio de un sector que ha experimentado un gran desarrollo tecnológico en los últimos años y que ha descubierto las ventajas que, en términos de marketing y comunicación, le ofrece la oportunidad de tener contacto directo con su consumidor.

Desafíos futuros

A pesar de que vivimos un escenario en que una de las principales preocupaciones es que el consumo caiga en la recta final del año, el sector tiene importantes desafíos que ya estaban encima de la mesa con anterioridad y que, sin duda, van a marcar su futuro más inmediato. La transformación digital está impactando a gran velocidad tanto en el modo de relación con el consumidor como en las propias relaciones entre empresas, potenciando modelos en los que la transparencia y la colaboración juegan un papel fundamental. Otro de los grandes desafíos viene de la mano de la sensibilización del consumidor con respecto a seguir un estilo de vida saludable y promover un modelo de crecimiento y consumo más sostenible. Finalmente, el tercer gran desafío lo marca un marco regulatorio especialmente activo en materia de salud y sostenibilidad que exige a las empresas la introducción de importantes cambios e inversiones de gran calado en un período de máxima complejidad.

Claves de la gestión

En un contexto como el actual, impactado por la situación geopolítica y sus consecuencias sobre la cadena de suministro y los precios de los insumos, lo primero es impulsar planes de ahorro y eficiencia y revisar exhaustivamente todos los procesos. El problema es que, en un sector con márgenes tan estrechos y con unos niveles tan elevados de competitividad y eficiencia, no hay margen de corrección suficiente para absorber el gran incremento de costes que sufren las compañías. Por ello, a pesar de los esfuerzos, se está produciendo una traslación parcial de costes al consumidor, como única alternativa, en especial para las pymes, para no poner en riesgo la viabilidad de los negocios.

Relevancia del factor humano

Es cierto que estamos ante un cambio de paradigma y que una de las principales consecuencias de la digitalización es la gran transformación que conlleva en el futuro del trabajo. En cualquier caso, tenemos múltiples ejemplos que demuestran que la tecnología o incluso la robotización no suponen la destrucción de puestos de trabajo que antes realizaban las personas, sino poder dedicar el capital humano a labores de mayor valor añadido.

Conceptos esenciales

En nuestro plan estratégico hemos definido una serie de ejes de cambio en los que la omnicanalidad y la sostenibilidad juegan un papel principal. En ese sentido, hay que destacar que la mayoría de innovaciones se están centrando ya en estos ámbitos y que también son áreas de gran intensidad regulatoria. En relación a este último aspecto, la fragmentación normativa y una fiscalidad que es un freno para la competitividad de las empresas son motivos de gran preocupación y que condicionan claramente el futuro.